INDIFERENTE A TODO

INDIFERENTE a todo, indiferente
siento cómo mi tiempo se diluye
como el agua en la arena, y se destruye
mi quieta vida silenciosamente.

El frío de mi invierno ya no siente
esa tangencia del amor que fluye
con tu amor y mi amor cuando concluye,
en soledad de Dios, nuestro presente.

Y en esta muerte, ni esbozada apenas,
con un grito que corre por las venas
oigo tu sombra en mí con mi dolor

como si nuestro tiempo no pudiera
otra vez revivir la primavera
igual, lo mismo, así, con tanto amor.



ISIDRO CONDE